

en el análisis del daño que el *big data* hace a la identificación personal y la libertad donde el libro es más brillante. Entre los fenómenos que Longo halla cabe mencionar la dominación en el sentido republicano del término, la falta de reconocimiento en el sentido que Charles Taylor le ha dado a la palabra o la invasión de la privacidad. Dado que el material empírico que el libro aporta es estimulante y Longo habla con fluidez los lenguajes de las ciencias sociales y de la filosofía, este libro es imprescindible para cualquiera que quiera emprender un análisis filosófico de las fronteras y los controles migratorios que, además de proponer reformas éticamente deseables, tenga un ojo puesto en el mundo real.

Alberto Manuel Hers Martínez

MARÍN, Higinio, *Civismo y ciudadanía*, Madrid: La Huerta Grande, 2019, 169 páginas.

Esta obra es una llamada filosófica de emergencia a una sociedad que no es capaz de comprenderse así misma sencillamente porque no lo intenta. Lo que supone un gran peligro, porque en palabras de Higinio Marín: «el hombre necesita habitar comprensivamente lo que vive para vivirlo humanamente» (12). *Civismo y ciudadanía* trata de proporcionar de forma general, pero sin caer en divagaciones ni palabras vacías, una mirada hacia la actualidad.

En la primera parte del libro el autor pone de manifiesto la existencia de un entorno completamente nuevo, y para evidenciarlo muestra de forma clara sus principales peculiaridades. Entre ellas destaca su carácter mundial, el cual ha derivado en la aparición de estampidas, en las que el individuo debe detenerse para entender lo que sucede a su alrededor, y solo entonces podrá situarse a la altura de su tiempo. Es de agradecer que realice esta reflexión al principio del libro para posteriormente poder entender cómo dirige su mirada hacia la realidad contemporánea. Igualmente, explica que se trata de un mundo determinado por el desarrollo de la electricidad y la tecnología, que ha logrado transformar la representación de la realidad, es decir, sus textos y mapas, en lo verdaderamente real. De forma que el auténtico poder se halla ahora en el dominio del lenguaje y de los símbolos. Este guiño a los cambios producidos en el ámbito político se realiza en el segundo capítulo, pero es a partir del tercero donde el autor empieza a analizar cuestiones de esta índole, centrándose en la necesidad politizar la política y no el bien común, en la situación de la Unión Europea y en los localismos. En relación con su propuesta

política, defiende la necesaria despolitización del bien común en favor de la convivencia pacífica, garantizada por el Estado, entre aquellos que mantienen discrepancias irreconciliables. Respecto a la situación de los países miembros, explica como en un mundo globalizado, son políticamente inconcebibles fuera de la Unión, pero, al mismo tiempo, cómo la falta de identificación con las instituciones políticas europeas les está afectando. En cuanto a las sociedades locales y regionales, en los últimos años se ha producido una fetichización de lo nativo, dándose una imagen burlesca de lo autóctono. Esta primera parte ya es reflejo de la capacidad argumentativa del autor, que no da puntadas sin hilo, así como de su apelación recurrente a la historia para fundamentar sus tesis.

El segundo bloque del libro se centra en los cambios sociales y culturales que el mundo contemporáneo ha experimentado, y que en la actualidad lo definen. Entre los cuales destaca el proceso de destradicionalización de la sociedad, que ha llegado a su culmen, provocando la propagación de adicciones, que están fortalecidas por la oferta incesante de satisfacciones. Desarrollar la capacidad de moderar el deseo también beneficiaría al sentido cívico de la ciudadanía, al permitir a los individuos tolerar la frustración de sus deseos sin odio ni rencor hacia los demás, a esto es lo que llama la «revolución pendiente». En relación con este tema, también explica Higinio Marín en «Apatía juvenil», cómo la multitud de avances ha hecho de los jóvenes seres apáticos e indiferentes. De ahí surge la obligación de servirse de la filosofía para diferenciar entre aquello que merece la pena que apetezca y aquello que no. Estas tres tesis entorno al deseo muestran que, a pesar de que el autor varíe de enfoque y de temática en cada capítulo, es posible encontrar conexiones entre ellos. Siguiendo con las peculiaridades de la sociedad de hoy, cabe destacar la relevancia que ha adquirido la competitividad. Esta competitividad ha llegado a tal extremo que la gente no encuentra sentido a lo que hace, más allá de hacerlo mejor que los demás. Este éxito social es un falso remedio a la falta de rumbo de nuestras decisiones. Igualmente, cabe resaltar la tesis defendida por Marín sobre la crisis del futuro, futuro entendido como «quien tiene esperanza y capacidad de prometer y proyectar» (80). Como él mismo narra, esta crisis se debe a que los futuros se mueren antes de cumplirse por la rapidez de las innovaciones.

El siguiente bloque, denominado «La cosa pública», uno de los más interesantes políticamente, trata cuestiones de esta naturaleza. Entre ellas, la delimitación del concepto *país*: «unidad consciente de que aquellos a los que la suerte ha hecho de una misma suerte» (101). Tras hacerlo, explica cómo construir ese sentimiento de pertenencia hacia la comunidad. Para formar lo público es imprescindible hacer uso de la palabra, contando lo que les pasa y el sentido de aquello que les sucede, pueden percibir que corren la misma suerte. Igualmente, el autor explica algunos de los hábitos cívicos que han favorecido

su surgimiento. Para Marín uno de esos hábitos que ha hecho surgir lo público como orden civil procede de las decisiones sobre qué hacer con los muertos. La piedad es no solo una virtud cívica sino antropológica, y por lo uno, lo otro. Su ausencia muestra también uno de los peligros que afectan a la sociedad actual, la carencia de *lo político* en la política.

En último lugar, es conveniente nombrar algunos puntos de mejora sobre los que hace hincapié el autor en la última sección del libro, así como su crítica hacia algunas corrientes ideológicas. Respecto a la democracia, Marín se inclina hacia una democracia afianzada en los hábitos cívicos y políticos de los ciudadanos, que establezca límites al poder, y que no ignore las necesidades de la minoría que ha perdido las elecciones. Asimismo, para poder mantener estos usos democráticos es oportuno tener un sentido histórico, gracias al cual se puedan convertir los errores pasados en logros futuros. De nuevo, el autor recurre a disciplinas de humanidades para combatir los problemas actuales.

Existen en la actualidad muchos libros que consiguen atraer al lector, pero son pocos los que lo logran con su primer capítulo. Expectación que el autor mantiene hasta el final. Este libro son veinticuatro pasajes de interés filosófico y político, curiosidad y dudas, de los que Higinio Marín se sirve para dibujar una pequeña silueta de lo que es, desde su perspectiva, el mundo de hoy.

Alejandra Corredera Fernández

RIVERO WEBER, Paulina, *Introducción a la bioética. Desde una perspectiva filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2021, 180 pp. ISBN: 978-607-16-7015-1.

En un momento en el que la importancia y el auge de la bioética alcanza un nivel crucial en nuestra sociedad, este libro presenta una introducción clave a esta área de conocimiento desde la filosofía, su ámbito de nacimiento. De hecho, Paulina Rivero, autora de esta obra, no duda en reivindicar desde sus páginas iniciales como será el filósofo y teólogo alemán Fritz Jahr quien cree este neologismo en 1927, posteriormente retomado por el científico Van Rensselaer Potter casi medio siglo después. En este sentido, se nos presenta una obra que atiende a la bioética como una ciencia de fronteras, aquella en las que convergen distintas áreas del saber y hacer humanos: desde la matemática, la física, la biología, la técnica, la psicología, el derecho o la medicina; pero desde un enfoque plenamente filosófico. Esto no es poco, ya que un área tan multidisciplinaria está abocada, en numerosas ocasiones, a la colisión por parte de profesionales de formaciones de origen muy diferente. Por ello, la aproximación filosófica no hay que entenderla como un enfoque disciplinar, sino